

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia. Departamento del Valle del Cauca.**

Ángela María Saavedra

Hangi Ximena Ortiz Ramírez

Manuel Alejandro Silva Mejía

Paola Andrea Ramírez

Stefanny Alejandra Ceballos Ojeda

Asesor

Alejandra Grueso Arboleda

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El trabajo desarrolla un análisis psicosocial desde los enfoques narrativos aplicado a distintos relatos y casos afectados por el conflicto armado colombiano, partiendo de una breve contextualización sobre la importancia de comprender las experiencias de violencia desde las voces de quienes las han vivido. Esta temática se aborda en el documento por medio de varios apartados. El primer apartado corresponde al análisis del relato “El diálogo que es, efectivamente, una salida”, donde se examinan los emergentes psicosociales propios del posconflicto, las tensiones identitarias del protagonista, las dinámicas comunitarias y el papel del diálogo en la reconstrucción del sentido vital, integrando el uso de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas. En segunda instancia, se presenta el análisis del caso “Bojayá: entre fuegos cruzados”, en el que se identifican afectaciones multidimensionales como el trauma histórico, la ruptura del tejido social, la afectación espiritual, las prácticas culturales interrumpidas y los mecanismos comunitarios de resistencia, así como las estrategias de afrontamiento presentes en el territorio. Luego se expone el informe analítico de la experiencia de Foto Voz, donde se integran los elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación que permiten comprender las narrativas del territorio desde su memoria y sus luchas por la dignificación. Finalmente, se presentan las conclusiones, que destacan la relevancia del enfoque narrativo, la potencia de las historias alternativas y la importancia de fortalecer la agencia comunitaria para reconstruir el proyecto de vida y promover procesos colectivos de memoria, resistencia y futuro.

Palabras clave: Narrativa, Comunidad, Resiliencia, Memoria, Identidad

Abstract

This work presents a psychosocial analysis from narrative approaches applied to different cases and testimonies affected by the Colombian armed conflict, beginning with a brief contextualization about the importance of understanding violent experiences from the voices of those who lived through them. This topic is addressed through several sections. The first section analyzes the story “El diálogo que es, efectivamente, una salida,” highlighting psychosocial elements of the post-conflict, identity tensions, community dynamics, and the role of dialogue in rebuilding meaning, supported by circular, reflexive, and strategic questions. The second section examines the case “Bojayá: entre fuegos cruzados,” identifying multidimensional impacts such as historical trauma, disruption of the social fabric, spiritual affectation, interrupted cultural practices, and community resistance, as well as the coping strategies present in the territory. The third section presents the analytical report on the Photo Voice experience, integrating symbolic elements of violence, resilience, and transformation that help understand community narratives from memory and collective dignity. Finally, the conclusions emphasize the relevance of the narrative approach, the creation of alternative stories, and the strengthening of community agency to rebuild life projects and promote collective processes of memory, resistance, and hope.

Keywords: Narrative, Community, Resilience, Memory, Identity

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Análisis de Relato - El diálogo que es, Efectivamente, una Salida | 8 |
| Emergentes que Despliega la Experiencia Vital del Protagonista | 10 |
| Entre Ser Víctima y Ser Sobreviviente: Una Identidad en Disputa | 12 |
| Significados que la Violencia Inscribe en su Experiencia Subjetiva | 13 |
| Recursos de Afrontamiento que Sostienen su Continuidad Vital | 15 |
| Resiliencias que Emergieron en su Discurso | 15 |
| Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas | 17 |
| Análisis y Estrategias Caso de 'Bojayá' | 22 |
| Emergentes Psicosociales que Revela la Memoria de Bojayá | 23 |
| Impactos Bio-Psico-Socioculturales en la Comunidad de Bojayá | 24 |
| Simbolismos de Violencia, Resiliencia y Transformación en el Relato Comunitario ... | 24 |
| Estrategias Psicosociales para Potenciar la Agencia Comunitaria en Bojayá | 27 |
| Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz | 34 |
| Imaginarios Simbólicos y Subjetividad | 35 |
| La Fotografía Como Memoria Viva y Herramienta De Denuncia | 35 |
| Recursos De Afrontamiento Y Resiliencia Comunitaria | 35 |
| ODS..... | 36 |
| Salud y Bienestar | 36 |
| Educación de Calidad | 36 |
| Ciudades y Comunidades Disponibles | 37 |
| Paz, Justicia e Instituciones Sólidas..... | 37 |

| | |
|----------------------------------|----|
| Conclusiones | 38 |
| Referencias Bibliográficas | 40 |

Lista de Tablas

| | | |
|---------|---|----|
| Tabla 1 | <i>Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas</i> | 17 |
| Tabla 2 | <i>Estrategia 1 de Abordaje Psicosocial para Bojayá</i> | 27 |
| Tabla 3 | <i>Estrategia 2 de Abordaje Psicosocial para Bojayá</i> | 29 |
| Tabla 4 | <i>Estrategia 3 de Abordaje Psicosocial para Bojayá</i> | 31 |

Lista de Apéndices

| | |
|--|----|
| Apéndice A <i>Memorias que renacen</i> | 42 |
|--|----|

Análisis de Relato - El diálogo que es, Efectivamente, una Salida

El relato “El diálogo que es, efectivamente, una salida” permite entender de forma profunda cómo la violencia sociopolítica deja huellas que van más allá del ámbito material y se plasman en los cuerpos, las relaciones y los significados que las personas atribuyen a sus vivencias. El relato del joven protagonista revela una red de tensiones familiares, rupturas identitarias, sufrimientos callados y procesos de desarrollo emocional truncos; estos factores son el corazón del daño psicosocial en situaciones de conflicto armado.

Desde el principio se muestra que la familia del joven ha sido formada por la pérdida, el miedo y la desconfianza, lo cual ha generado ambientes emocionales cerrados en los que prevalece la represión forzosa de vivencias dolorosas. Martín-Baró et al. (1990) ha documentado extensamente este fenómeno y sostiene que la violencia política produce "muertes psicológicas" que impactan en cómo se siente, recuerda y relaciona uno. Además, las historias del personaje principal muestran lo que Beristain et al., (2008) llama "duelos congelados", o sea, procesos de pérdida que no se pueden gestionar porque el entorno no brinda seguridad para manifestar o reconocer el dolor.

En la historia, los patrones de silencio no solo sirven como mecanismos protectores, sino también como métodos de perpetuación del daño. El chico ha aprendido a permanecer en silencio para evitar intensificar la tensión familiar, interiorizando un patrón de relaciones en el que se considera que expresar las emociones es peligroso. Esta característica es habitual en comunidades que han sido impactadas por conflictos, donde las personas desarrollan tácticas de supervivencia que posteriormente se transforman en patrones relacionales rígidos (Lira & Weinstein, 2000). La historia demuestra cómo estas prácticas de autocontrol están conectadas

con la identidad del personaje principal, formando lo que los enfoques psicosociales llamarían una identidad fracturada o tensionada, caracterizada por la coexistencia de emociones de desconfianza, necesidad de protección y anhelo de restablecer relaciones significativas.

A nivel comunitario, el relato también muestra aspectos de desintegración del tejido social, la cual se refiere a la pérdida de figuras de referencia, la disminución de confianza y el distanciamiento entre generaciones. Como indica Jaramillo (2014), la violencia sostenida provoca el deterioro de los mecanismos colectivos de soporte, lo que obstaculiza la cohesión y la creación de espacios compartidos con significado. En este caso, el joven se siente aislado y tiene problemas para establecer vínculos no porque no tenga la capacidad de relacionarse, sino porque las circunstancias históricas de su entorno han deteriorado los espacios para el reconocimiento y la interacción.

No obstante, el relato presenta un poderoso punto de inflexión: el diálogo como medio de transformación. La apertura para hablar primero desde la incomodidad y luego desde la comprensión se transforma en un proceso reparador que posibilita designar sufrimientos previamente silenciados y reestructurar narrativamente la experiencia. Esto concuerda con lo que plantean (Correa et al., 2015; Delgado & Gómez, 2015), quienes sostienen que la narrativa reflexiva y el relato de vida son instrumentos fundamentales para la recuperación simbólica del daño, ya que posibilitan procesos de resignificación y permiten que el individuo recupere su capacidad de actuar en relación con sus experiencias.

Siguiendo esta línea, González (2019) señala que el diálogo permite que surjan nuevas interpretaciones, se resignifiquen las relaciones y se vuelva a abrir la perspectiva de futuro. La historia personal del chico no solo se reorganiza al hablar con el otro en el relato, sino que además su modo de vivir la relación consigo mismo y con su comunidad se reconfigura. La

palabra se transforma en una conexión: entre generaciones, entre vivencias fragmentadas y entre significados que estaban previamente cerrados.

Por último, el relato destaca la importancia de contar con apoyos psicosociales integrales que reconozcan la magnitud histórica de las heridas, pero que además busquen reforzar los recursos comunitarios, relacionales y narrativos. Según la perspectiva de la intervención psicosocial, que Gaborit (2016) y Villa (2020) establecen, la reparación no puede restringirse al plano individual. Tiene que incorporar la reconstrucción del tejido social, el restablecimiento de la confianza y el establecimiento de espacios seguros para dialogar, los cuales posibiliten transformar las experiencias traumáticas en un punto de inicio para el cambio social.

Se comprende que, el relato demuestra que el diálogo no es simplemente una conversación; es un acto profundamente político y reparador que brinda la oportunidad de volver a unir significados, restaurar relaciones, reavivar emociones congeladas y rehacer subjetividades que han sido afectadas por la violencia. A decir verdad, es una salida, ya que le brinda al sujeto la oportunidad de narrarse a sí mismo, de ser escuchado y de reescribir su historia con otros.

Emergentes que Despliega la Experiencia Vital del Protagonista

Según González (2019), el relato evidencia un conjunto de emergentes psicosociales que permiten comprender las fracturas subjetivas y relacionales del protagonista. Entre los más relevantes se identifican la afectación emocional derivada de vivencias de violencia, la presencia de silencios familiares que limitan la elaboración del duelo, la ambivalencia identitaria que surge en contextos de conflicto y la dificultad para tramitar emocionalmente experiencias no nombradas. Estos emergentes se articulan con lo descrito por Parra (2011), quien señala que los escenarios marcados por violencia generan bloqueos comunicativos y quiebres en el sentido de pertenencia, elementos claramente presentes en la narrativa del joven analizado. Asimismo, se

observa un emergente relacionado con la búsqueda de reconocimiento, necesario para reconstruir valor personal y sentido social, proceso que se activa a través del diálogo como herramienta de reorganización simbólica (Parra, 2011).

De acuerdo con González (2019) y Parra (2011), podemos entender mejor lo que le pasa al protagonista si miramos los problemas psicosociales que surgen en su vida. Estos problemas no están separados, sino que se influyen entre sí y afectan cómo siente, piensa y se relaciona con la gente.

Una cosa importante que notamos es que el miedo aprendido se vuelve una forma de reaccionar a la inseguridad y el peligro que hay siempre en ambientes violentos. Este miedo no solo es una emoción, sino que también cambia su forma de actuar, lo hace sentirse más vulnerable y le quita libertad.

También vemos que su vida se ha interrumpido varias veces. Como dice Martín-Baró (1990), la violencia política causa interrupciones que afectan cómo ve el futuro y arruina sus planes. En la historia, esto se ve en que le cuesta imaginarse algo más allá de ahora, lo que hace que su vida se sienta limitada y sin rumbo.

Otra cosa es que hay una nueva desconfianza entre la gente. No es solo que se están protegiendo, sino que es un resultado de la violencia que afecta sus interacciones diarias. Pérez (2015) dice que la confianza es clave para vivir juntos y ayudarnos, pero la guerra la daña. En este caso, la desconfianza no solo afecta sus relaciones, sino que también le dificulta expresar lo que siente y hablar con otros, lo que hace más difícil que sane emocionalmente.

Algo más que notamos es que se acostumbra a sufrir. Gaborit y Márquez (2007) dicen que, cuando la violencia es normal, la gente puede empezar a ver las cosas malas como normales para poder seguir adelante. Esto se nota en cómo el personaje principal habla de cosas muy

dolorosas de una manera calmada, casi distante, lo que muestra que está tratando de no sentir tanto.

Finalmente, vemos que está empezando a recuperar el control de su vida al hablar. La historia muestra que hablar lo ayuda a cambiar las experiencias que antes mantenía en silencio, lo que facilita que les dé un nuevo significado. Esto se relaciona con lo que Jaramillo (2014) dice, que cuando uno puede decir lo que ha mantenido callado, puede empezar a fortalecer su identidad y participar en la sociedad.

Entre ser Víctima y ser Sobreviviente: Una Identidad en Disputa

El personaje anda como en un sube y baja, a veces se siente víctima, otras, que salió adelante. Esto muestra la pelea interna entre sentirse indefenso y tomar las riendas de su vida. González (2019) explica que su historia revela cómo las cosas malas que le pasaron lo hicieron sentirse vulnerable. Pero hablar con otros le da chance de ver las cosas diferente. Sánchez et al. (2011) dicen que, cuando hay violencia, cada persona tiene muchas voces adentro y afuera que le hablan. Para sentirse que uno sobrevivió a algo, hay que darle sentido a lo que pasó para poder actuar. Por eso, el personaje empieza a tomar el control cuando hablar le ayuda a ordenar su historia, reconocer que tiene recursos y no quedarse pegado a lo malo (Sánchez et al., 2011).

Podemos decir que el personaje está intentando rehacer su vida, y la tensión entre ser víctima o sobreviviente es lo más importante para él. González (2019) dice que las personas marcadas por la violencia no son siempre iguales; cambian según lo que pasa, mostrando lo malo que les pasó y las chances de cambiar. En este caso, vemos cómo el joven va y viene entre el dolor que lo ata al pasado y las ganas de encontrar un lugar desde donde pueda seguir adelante.

Martín-Baró (1990) dice que, en la guerra, la forma en que la gente siente la violencia y lo que piensa de ella afecta mucho su forma de ser. Al principio, el personaje se siente como víctima y cuenta historias de miedo, culpa y sentirse sin poder. Pero, a medida que habla con otros, se da cuenta de que puede separarse de lo malo sin negarlo, entendiendo que eso no es todo lo que es.

Según Sánchez et al. (2011), para cambiar, la persona necesita juntar todas sus voces internas (emociones, ideas, valores) y hasta las de su comunidad para entender mejor lo que vivió, sin quedarse solo con lo malo. Así, el diálogo ayuda a que la persona vea las diferentes versiones de sí misma, dude de las ideas que la hacen sentir solo como víctima y busque nuevas formas de darle sentido a su vida.

Al final, para sentirse que salió adelante, es clave recuperar el control de su vida. Jaramillo (2014) y Montero (2004) dicen que poder contarse a sí mismo actuando, no solo sufriendo, es muy importante para sentirse con poder. Esto se ve en cómo el personaje empieza a notar lo que sabe hacer, lo que tiene y las opciones que hay, cambiando su forma de ser para mostrar no solo el daño, sino también la fuerza para cambiar su presente y su futuro.

Significados que la Violencia Inscribe en su Experiencia Subjetiva

La violencia adquiere para el protagonista significados complejos que afectan su comprensión de sí mismo, de los otros y del entorno. De acuerdo con Parra (2017), las vivencias violentas suelen inscribirse en la subjetividad mediante interpretaciones asociadas a la culpa, el silencio y la ruptura de la confianza, elementos que emergen claramente en la narrativa analizada. Para el joven, la violencia no constituye únicamente un hecho externo, sino una marca emocional que configura su identidad, su forma de relacionarse y su manera de interpretar el mundo. Estos significados se expresan en relatos fragmentados, emociones contenidas y

dificultades para nombrar el dolor, lo que coincide con la idea de que en escenarios de conflicto se produce una desestructuración simbólica que interrumpe los procesos de simbolización emocional (Parra, 2017).

Asimismo, la violencia se convierte en un organizador central de su experiencia subjetiva. Tal como señalan González y Morales (2018), en contextos atravesados por el conflicto armado, las personas elaboran sentidos que se entrelazan con memorias, emociones y narrativas colectivas, generando configuraciones identitarias marcadas por el temor, la desconfianza y la inestabilidad. En el caso del joven, este proceso se evidencia en la dificultad para referirse a ciertos eventos y en la precariedad simbólica que deja la violencia cuando irrumpe de manera abrupta en la vida cotidiana.

La violencia también adquiere un significado moral que impacta la autoevaluación del sujeto. Según Martín-Baró (1990), en sociedades donde la agresión se normaliza, las víctimas pueden desarrollar lecturas internalizadas de culpa o responsabilidades difusas debido a la ausencia de espacios para tramitar emocionalmente lo vivido. Esta huella se refleja en el protagonista, quien relata su historia desde un equilibrio frágil entre el sufrimiento, la necesidad de comprensión y la falta de referentes simbólicos que permitan elaborar su experiencia.

Otro efecto relevante es la manera en que la violencia redefine la noción de futuro. Estrada y Díaz (2016) plantean que la exposición prolongada a dinámicas violentas genera visiones del porvenir cargadas de amenaza e incertidumbre, limitando la capacidad de proyectarse y de imaginar posibilidades distintas. En el relato, esta afectación aparece cuando el joven evita referirse al futuro o lo menciona únicamente desde la cautela y el temor, lo cual muestra que el daño simbólico no solo afecta la interpretación del pasado, sino también la construcción de expectativas.

Finalmente, los significados inscritos por la violencia no se elaboran únicamente en el plano individual, sino también en el comunitario. Jaramillo (2014) sostiene que, en contextos de violencia colectiva, pueden surgir silencios compartidos, pactos implícitos de no hablar o discursos que justifican lo ocurrido, dificultando aún más la simbolización emocional. En este sentido, el protagonista no solo carga con su propio dolor, sino también con un legado de silencios heredados, lo que profundiza su dificultad para organizar una narrativa coherente sobre su historia.

Recursos de Afrontamiento que Sostienen su Continuidad Vital

A pesar del impacto emocional, el protagonista moviliza diversos recursos de afrontamiento que le permiten sostener su funcionamiento cotidiano. Según González (2019), uno de los principales recursos es la apertura al diálogo como vía para reorganizar la experiencia y recuperar sentido. También se identifican estrategias emocionales como la introspección, la búsqueda de apoyo significativo y la capacidad de reconocer la necesidad de acompañamiento. De acuerdo con Sánchez et al. (2011), estos recursos se fortalecen cuando el individuo logra reconstruir narrativas alternativas que amplían su visión de posibilidad y favorecen la agencia. Otros recursos relevantes son la capacidad de reflexión crítica, la disposición al cambio y el reconocimiento de efectos protectores que permiten disminuir la carga emocional (Sánchez et al., 2011).

Resiliencias que Emergieron en su Discurso

La resiliencia del protagonista se evidencia en su capacidad para transformar el sufrimiento en posibilidades de reconstrucción. Según González (2019), la narrativa muestra cómo, a pesar de la adversidad, el joven logra activar mecanismos internos que le permiten

reconfigurar su identidad y restablecer vínculos. Parra (2011) afirma que la resiliencia surge cuando el sujeto organiza simbólicamente su experiencia y encuentra nuevos significados que dignifican su historia. En el caso analizado, la resiliencia se manifiesta en la reinterpretación del dolor, la recuperación del proyecto vital y la comprensión de que su voz tiene valor dentro del proceso de diálogo. Además, la emergencia de esperanza, así como el reconocimiento de su capacidad para reconstruir relaciones, configuran elementos claves que fortalecen su agencia y su continuidad como sujeto en resistencia (Parra, 2011).

Formulación de Preguntas para el Caso el Diálogo que es, Efectivamente, una Salida.

Tabla 1

Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

| Tipo de pregunta | pregunta | Justificación psicosocial |
|------------------|---|--|
| Circular | ¿Cómo cree que el diálogo cambió las relaciones entre los miembros de su comunidad después de la violencia? | Por medio de esta pregunta se explora la transformación de los vínculos pasado el conflicto, recurriendo a un enfoque racional, el cual propone la Escuela de Milán. Según Selvini Palazzoli et al. (1980), las preguntas circulares comprenden los patrones de interacción desde múltiples voces. De acuerdo con (Bello, 2006). El enfoque psicosocial permite entender los cambios relacionales claves para comprender y analizar la reconstrucción del tejido social en comunidades afectadas por la violencia. |
| Circular | ¿Qué significó para usted volver a confiar después del conflicto? | Como elemento central de reconstrucción del tejido social podemos comprender que la confianza como experiencia de guerra se encuentra fuertemente afectada, en este caso José Alfredo como protagonista del caso “El dialogo que es, efectivamente, una salida” vivió amenazas directas (incluida la orden de asesinato dentro de su propio |

grupo), confiar de nuevo implica reconstruir la seguridad en sí mismo y en el otro, esta pregunta nos ayuda a explorar cómo esa confianza se reorganiza al mirar las relaciones desde múltiples voces y posiciones (Selvini Palazzoli et al., 1980). A partir del enfoque psicosocial, el recuperar la confianza es clave en contextos de violencia sociopolítica (Bello, 2006), la reflexión permite comprender el cambio hacia su rol actual como gestor de paz.

Circular

¿Qué cualidades cree que las personas a las que acompaña actualmente en procesos de reintegración reconocerían como fundamentales en su rol?

White (2007), refiere que las voces de otros permiten fortalecer la identidad preferida, en este caso José Alfredo como gestor de paz, igualmente la circularidad facilita la observación de cómo sus compañeros lo significan, algo clave en la comprensión de redes de apoyo y legitimidad social (Selvini Palazzoli et al., 1980). Por lo tanto, en esta pregunta José Alfredo se posiciona frente al “testigo externo” convirtiéndose en una herramienta que permite reconocer identidades emergentes basados no únicamente en su pasado con el conflicto armado sino también en el presente, esto se relaciona con su integración actual con un equipo conformado por ex guerrilleros resignificando su identidad

por medio de vínculos de colaboración.

Reflexiva ¿Cómo definiría hoy la palabra “reconciliación” a partir de su experiencia personal?

Esta pregunta reflexiva se convierte en un punto de inflexión que White (2007) denomina como evento único, capaz de transformar la comprensión de la vida y abrir espacio a nuevas narrativas. Reflexionar sobre “reconciliación” favorece la integración de experiencias pasadas con la identidad del individuo actual como gestor de paz, también la autoría y la elaboración del sentido, además la reconciliación es un componente esencial en la reparación psicosocial en contextos de violencia (CNMH, 2015).

Reflexiva ¿Qué ha significado para usted reconocerse como una persona que cambió su forma de entender la guerra y la paz?

Esta pregunta invita a reconocer la transformación de la identidad política e ideológica del individuo, ya que él mismo afirma que mantiene su pensamiento “antisubversivo”, no desde las armas si no desde su proyecto comunitario y político. (White & Epston, 1990), reconocer el cambio es clave en los procesos de autoría, donde la persona ordena su historia y la encamina hacia una identidad preferida. Desde el enfoque psicosocial identificar estos cambios favorece el fortalecimiento de la

construcción y agencia de futuro (Martín-Baró, 1990).

| | | |
|-------------|--|---|
| Reflexiva | <p>¿Qué valores considera que lo han guiado para mantenerse firme en la vida civil, aun cuando su pasado pudo haberlo llevado por otro camino?</p> | <p>En la narrativa que José Alfredo realiza menciona (“soy supremamente católico”), un elemento importante que se puede identificar como valores que sostienen al individuo, el compromiso político y el sentido comunitario. (White, 2007), refiere que identificar estos valores es crucial en estas narrativas de identidad alternativa pues actúan como fuerzas organizadoras que sostienen decisiones de cambio. El enfoque psicosocial nos permite ver los valores como factores que funcionan como protectores en procesos de reintegración a la vida civil (Bello, 2006).</p> |
| Estratégica | <p>¿Qué cree que hace falta para que más comunidades adopten el diálogo como herramienta de cambio?</p> | <p>José Alfredo menciona de forma afirmativa que “el diálogo es nuestra salida”, por lo tanto, esta pregunta nos permite identificar que el individuo ha desarrollado una comprensión profunda de su potencial transformador. Es una pregunta estratégica que tiene la intención de movilizar acciones preventivas para que así otras comunidades sigan caminos similares, para Bello (2006), el acompañamiento</p> |

psicosocial debe de orientarse a la promoción de prácticas colectivas que fortalezcan la convivencia y prevengan nuevas violencias. Reflexionar sobre los requisitos para que el diálogo se expanda permite vincular su experiencia pasada con propuestas comunitarias sostenibles.

Estratégica ¿Qué aprendizajes de su White (2007) explica que reinterpretar pasado como combatiente experiencias difíciles como considera que pueden conocimientos útiles favorece la convertirse hoy en identidad preferida. Esta pregunta orienta herramientas útiles para la experiencia del individuo hacia un apoyar a otros impacto social reparador. desmovilizados?

Estratégica ¿Qué estructura comunitaria o Cabe recordar que José Alfredo vivió un regla de convivencia debería proceso donde las comunidades que ellos crearse o fortalecerse para controlaban “no querían que se asegurar que la próxima vez desmovilizaran”, lo que revela un tejido no tengan que llegar al mismo social dependiente y frágil de actores punto de riesgo? armados, por lo tanto esta pregunta esta pregunta tiene como objetivo estratégico que José Alfredo piense sobre estructuras reparadoras orientadas al futuro de acuerdo con Bello (2006), las estrategias psicosociales deben apuntar a fortalecer la institucionalidad comunitaria y los mecanismos propios de convivencia. White (2007) plantea que proyectar

futuros preferidos fortalece identidades colectivas no determinadas por la violencia.

Nota. La tabla presenta las preguntas construidas para la entrevista, tres circulares, tres reflexivas y tres estratégicas, junto con su respectiva justificación y contexto de aplicación.

Fuente. Autoría propia

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

El caso “Bojayá: entre fuegos cruzados” aborda la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002, cuando un cilindro bomba impactó la iglesia donde la comunidad se refugiaba durante los enfrentamientos entre grupos armados, provocando una de las tragedias humanitarias más devastadoras del conflicto colombiano. Este hecho afectó profundamente la vida espiritual, cultural, social y territorial de una comunidad afrodescendiente marcada históricamente por la exclusión y el abandono estatal. Según Romero (2016), la masacre fracturó el tejido comunitario, interrumpió los rituales funerarios, generó duelos suspendidos y profundizó un trauma colectivo que continúa transmitiendo entre generaciones, situando al territorio y a su gente en un proceso prolongado de dolor, memoria y búsqueda de justicia.

Desde el enfoque psicosocial, la masacre de Bojayá puede comprenderse como un hecho que produjo un daño multidimensional, tal como lo plantea Bello (2010), en la medida en que afectó simultáneamente las dimensiones emocionales, colectivas, culturales y simbólicas de la comunidad. El impacto no se limita al sufrimiento individual, sino que transforma la subjetividad

colectiva, configurando lo que Fabris, Puccini y Cambiaso (2010) denominan emergentes psicosociales; expresiones del dolor, del miedo, de la ruptura de la confianza y del quiebre en las prácticas comunitarias que sostenían la vida cotidiana.

Tal como señala Parra (2019), la memoria y la narración se convierten en recursos fundamentales para resignificar la experiencia traumática, pues permiten que la comunidad reconstruya sentido, reafirme su identidad y encuentre formas de agencia frente al daño. En este sentido, Bojayá no solo es un lugar marcado por la violencia, sino un territorio donde la memoria viva y las prácticas culturales continúan siendo herramientas de resistencia, dignificación y reconstrucción social.

Emergentes Psicosociales que Revela la Memoria de Bojayá

En el análisis del caso “Bojayá entre fuegos cruzados” emergen múltiples elementos psicosociales que permiten comprender la complejidad de la experiencia comunitaria. Tal como plantea Jelin (2002), la memoria colectiva no es solo un registro del pasado, sino un proceso social que expresa tensiones, silencios y disputas por el sentido. En Bojayá, el trauma histórico no se limita a la masacre del 2002, sino que se inscribe en una trayectoria marcada por racismo estructural, exclusión territorial y abandono estatal, lo cual profundiza el dolor colectivo y favorece la transmisión intergeneracional del sufrimiento, fenómeno ampliamente documentado por Romero (2016) en sus estudios sobre trauma comunitario.

Asimismo, la ruptura del espacio sagrado en este caso, la profanación de la iglesia impacta la dimensión simbólica que sostiene los vínculos comunitarios. Según González (2019), los espacios espirituales cumplen un rol central en la cohesión y en la elaboración del dolor en comunidades afrodescendientes. La fractura de estos lugares configura lo que puede entenderse

como un duelo territorial, en coherencia con lo planteado por Parra (2011) sobre la relación afectiva, histórica y protectora entre las comunidades y su territorio.

Los silencios colectivos, el miedo sostenido y la desconfianza estructural emergen como mecanismos de autoprotección ante la precariedad institucional. Esto coincide con lo propuesto por (Sánchez, Pérez y Torres 2011), quienes indican que, en contextos de violencia, las respuestas psicosociales suelen incluir retraimiento, silencios estratégicos y prácticas defensivas que buscan preservar la integridad frente a amenazas persistentes.

Impactos Bio-Psico-Socio-Culturales en la Comunidad de Bojayá

El caso evidencia afectaciones integrales en varias dimensiones. Desde lo biológico, las respuestas corporales asociadas al miedo extremo, el estrés crónico y el deterioro de la salud corresponden a lo que Romero (2016) identifica como efectos prolongados del trauma colectivo en poblaciones expuestas a violencias masivas.

En la dimensión psicológica, los duelos suspendidos por la imposibilidad de recuperar los cuerpos, las fracturas identitarias y el sentimiento de desprotección se articulan con lo expuesto por González (2019) sobre el colapso del sentido de continuidad vital y la afectación del proyecto de vida comunitario. Asimismo, las experiencias de indefensión y fragmentación subjetiva coinciden con lo planteado por Sánchez et al. (2011) respecto a la construcción de subjetividades en contextos de violencia estructural.

En lo social, se observan rupturas de redes de apoyo, desplazamientos forzados y pérdida de roles comunitarios. Estas transformaciones son coherentes con el análisis de Parra (2011), quien señala que la violencia interrumpe las tramas sociales que sostienen la resiliencia

comunitaria, debilitando su capacidad organizativa. Culturalmente, la interrupción de rituales, cantos y prácticas ancestrales produce un desarraigo simbólico que coincide con el trabajo de Romero (2016) sobre afectaciones culturales y pérdida temporal de la ontología afrodescendiente luego de hechos violentos.

Simbolismos de Violencia, Resiliencia y Transformación en el Relato Comunitario

Los elementos simbólicos del caso permiten comprender cómo la comunidad da sentido al sufrimiento y a la resistencia. La iglesia destruida, como símbolo de la violación del espacio espiritual, se alinea con lo planteado por Jelin (2002) sobre la importancia de los lugares de memoria en la conservación de la identidad colectiva. El río Atrato como testigo silencioso coincide con la idea de Romero (2016) de que el territorio se convierte en escenario y depositario del trauma.

El silencio institucional representa una forma de violencia estructural, coherente con los análisis de Sánchez et al. (2011) sobre la relación entre subjetividad y violencia estatal. Frente a esta realidad, emergen símbolos de resiliencia como el canto tradicional, entendido siguiendo a González (2019) como un acto de memoria, dignificación y reparación espiritual.

La reconstrucción de Nuevo Bellavista expresa la capacidad comunitaria para reorganizar su futuro, mientras que las velas, rituales y ceremonias representan continuidad vital. Esta reconstrucción simbólica y material coincide con la noción de Parra (2011) de resiliencia comunitaria como proceso cultural, espiritual y territorial. Asimismo, el uso de la palabra y la movilización social como instrumentos de transformación se vincula con la tradición de procesos participativos señalada por Montero (2004) en la Investigación Acción Participativa (IAP), orientados a fortalecer el protagonismo comunitario.

Estrategias Psicosociales para Potenciar la Agencia Comunitaria en Bojayá

Las estrategias propuestas se fundamentan en el enfoque psicosocial y en la IAP. La primera estrategia, centrada en la recuperación de la memoria viva, retoma el planteamiento de Jelin (2002) sobre la necesidad de crear espacios dialógicos donde la comunidad pueda narrar, resignificar y dignificar sus experiencias. Además, se articula con los aportes de Romero (2016) en torno a la importancia de los relatos colectivos para procesar el trauma.

La segunda estrategia, orientada a la reactivación de prácticas socioculturales y espirituales, se fundamenta en Parra (2011) y González (2019), quienes sostienen que los rituales tradicionales, la música y las prácticas ancestrales son recursos de resiliencia y reconstrucción identitaria en comunidades afrodescendientes.

La tercera estrategia, enfocada en la reconstrucción del proyecto comunitario, se apoya en los principios de la Investigación Acción Participativa de Montero (2004), la cual resalta la importancia del diagnóstico participativo, la creación colectiva de acciones y el fortalecimiento de liderazgos locales. Finalmente, el uso de herramientas participativas como el *photovoice* (Wang & Burris, 1997) puede complementar estos procesos al permitir que la comunidad documente visualmente su territorio, sus dolores y sus esperanzas, fortaleciendo su agencia frente a las instituciones.

Estrategias

Tabla 2

Estrategia 1 de Abordaje Psicosocial para Bojayá

| Estrategia Psicosocial. Vida y Futuro, Re-Autoría Comunitaria y Reconstrucción del Proyecto Vital en Bojayá | |
|---|--|
| Objetivo general | Fortalecer los recursos colectivos e individuales de afrontamiento por medio de la reconstrucción del proyecto de vida, de la identidad comunitaria, la reautoria y el potenciamiento de capacidades culturales, sociales, en los habitantes del municipio de Bojayá. |
| Descripción de la estrategia | De acuerdo con el enfoque narrativo de (White, 2007) la estrategia psicosocial se basa en el enfoque diferencial étnico contemplado en la ley 1448 de 2011 y el acompañamiento psicosocial comunitario, ya que reconoce la afectación y el impacto negativo en el proyecto vital como resultado de la masacre y el desplazamiento, la necesidad de la continuidad histórica del pueblo de Bojayá y su identidad, los RA4 Y R5, proponen fortalecer los recursos de afrontamiento al igual que reactivar las narrativas del futuro, como estrategia de dignificación de la memoria y promoción de las capacidades y socioculturales lo cual Permite a la comunidad reconstruir sus vidas desde la esperanza y la agencia. |
| Fases y tiempo | Fase 1. Escucha profunda y reconocimiento (2 semanas) Fase 2. Capacitación y fortalecimiento de capacidades (4 semanas) Fase 3. Implementación y ejecución de proyectos y narrativas de futuro (4 semanas) |
| Acciones para implementar | 1: Realización de encuentros de escucha y reconstrucción de memorias: Se dirigirán encuentros en espacios seguros que permitan el dialogo con líderes, jóvenes y mujeres para identificar recursos personales, memorias significativas, experiencias de resistencia y |

narrativas que fortalecen su identidad. los encuentros permitirán comprender el estado colectivo y emocional de la comunidad.

2: Desarrollo de talleres psicoeducativos en liderazgo comunitario, memoria y prácticas culturales: los talleres estarán orientados a fortalecer habilidades colectivas e individuales tales como expresión emocional, liderazgo, reconocimiento de prácticas culturales y de memoria viva, participación comunitaria, las actividades tienen el objetivo de empoderamiento y organización comunitaria.

3: Acompañamiento en la elaboración de narrativas de futuro y proyectos culturales comunitarios: se dará acompañamiento y orientación a la comunidad en la realización de iniciativas culturales y simbólicas como (prácticas tradicionales, representaciones y relatos,) que proyecten una visión de futuro cohesionado y esperanzador, fortaleciendo su memoria, sentido de agencia e identidad.

Impacto alcanzado

A través de una escucha profunda se espera el reconocimiento de capacidades locales y la puesta en práctica de iniciativas comunitarias, los jóvenes, las mujeres y los líderes que participan fortalecen su identidad territorial, resignifican experiencias de dolor y consolidan relatos colectivos que impulsan una visión sostenible y esperanzadora del futuro. La estrategia tiene como objetivo fortalecer los procesos de agencia comunitaria y reconstrucción simbólica por medio de la recuperación de memorias, narrativas de futuro y prácticas culturales. Al culminar el proceso, la comunidad habrá fortalecido su cooperación, expresión, y capacidad de organización, reconocen su valor cultural y sus saberes como recursos necesarios de transformación social. Las narrativas emergieron por medio del fortalecimiento de vínculos solidarios, iniciativas locales y continuidad cultural, contribuyendo así en el fortalecimiento de su autonomía, bienestar emocional y capacidad de afrontamiento comunitario.

Nota. La tabla contiene la estrategia de abordaje psicosocial denominado Vida y futuro, Reautoria comunitaria y reconstrucción del proyecto vital en Bojayá.

Fuente. Autoría propia

Tabla 3

Estrategia 2 de Abordaje Psicosocial para Bojayá

Estrategia Psicosocial. Resiliencia y Fortalecimiento Comunitario.

Talleres de Salud Mental y Cohesión Social en Bojayá

| | |
|------------------------------|---|
| Objetivo general | Fortalecer la salud mental, la cohesión social y los vínculos comunitarios mediante talleres psicosociales participativos que permitan reconocer afectaciones emocionales, promover el apoyo mutuo y reconstruir la confianza colectiva en la comunidad de Bojayá. |
| Descripción de la estrategia | Esta estrategia se fundamenta en el enfoque psicosocial comunitario y en los aportes de Martín-Baró (1990), quien plantea que la recuperación en contextos de violencia requiere abordar simultáneamente lo individual y lo social. Asimismo, se retoman los lineamientos del acompañamiento psicosocial con enfoque diferencial étnico (Ley 1448 de 2011), reconociendo la importancia de prácticas colectivas, la memoria y el territorio para la población afrodescendiente de Bojayá. |
| Fases y tiempo | Fase 1. Diagnóstico emocional y mapeo de redes comunitarias (2 semanas) Fase 2. Desarrollo de talleres psicosociales y actividades de cohesión (4 semanas) Fase 3. Integración comunitaria y fortalecimiento de redes (4 semanas) |
| Acciones para implementar | 1. Diagnóstico emocional y mapeo de redes comunitarias: Realización de talleres y espacios participativos de identificación emocional y relacional, donde se exploran afectaciones, necesidades, recursos de apoyo existentes y dinámicas familiares y comunitarias. Esta acción permite obtener información precisa para |

orientar la intervención psicosocial y reconocer las redes naturales de soporte

2. Desarrollo de talleres psicosociales y actividades de cohesión: diagnóstico emocional y mapeo de redes comunitarias: Implementación de talleres psicosociales centrados en el manejo emocional, el afrontamiento del trauma, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos, complementados con actividades grupales que fortalezcan la interacción, la confianza y la integración comunitaria.
3. Integración comunitaria y fortalecimiento de redes: Desarrollo de actividades comunitarias y fortalecimiento de redes locales, mediante encuentros culturales, jornadas comunitarias y capacitación de líderes para acompañar a familias vulnerables, consolidando estructuras comunitarias que den continuidad al proceso y promuevan la sostenibilidad del apoyo emocional.

Impacto
alcanzado

La estrategia permitió fortalecer el apoyo mutuo y disminuir el aislamiento emocional a través de espacios colectivos de diálogo y expresión, lo que contribuyó a la reactivación del tejido social mediante la reconstrucción de vínculos, la confianza y la cooperación comunitaria. Asimismo, se evidenció un mejor manejo emocional y una reducción del estrés gracias al desarrollo de habilidades de afrontamiento y autorregulación, mientras que la recuperación cultural y el sentido de pertenencia se potenciaron mediante actividades étnicas y prácticas tradicionales que resignificaron la identidad colectiva. Finalmente, se consolidaron redes comunitarias más sólidas, con líderes capacitados y comités activos que ofrecen apoyo continuo, garantizando la sostenibilidad del proceso de acompañamiento psicosocial.

Nota. La tabla contiene la estrategia psicosocial denominada: *Resiliencia y Fortalecimiento Comunitario: Talleres de Salud Mental y Cohesión Social en Bojayá.*

Fuente. Autoría propia

Tabla 4*Estrategia 3 de Abordaje Psicosocial para Bojayá*

| Estrategia Psicosocial. Cartografía Narrativa y Colectiva para la Sanación y la Cohesión Comunitaria en Bojayá “Memoria que Teje Futuro” | |
|--|--|
| Objetivo general | Realizar un proceso de cartografía Narrativa que facilite la reconstrucción de memorias por medio de la visibilización de recursos colectivos y la creación de narrativas de futuros que sean sostenibles y recursos colectivos que permitan el fortalecimiento de las capacidades de afrontamiento e identidad colectiva de la comunidad de Bojayá. |
| Descripción de la estrategia | <p>La estrategia “Memoria que Teje Futuro” se fundamenta en la idea central de como las comunidades construyen su identidad por medio de historias compartidas, la violencia fragmenta el sentido de comunidad y deteriora la sensación de agencia. (<i>White & Epston, 1990; White, 2007</i>).</p> <p>La estrategia propone una Cartografía Narrativa Comunitaria, entendida como un proceso colectivo donde se elaboran mapas territoriales, emocionales, culturales y simbólicos que permitan, activar narrativas de futuro con esperanza y agencia, reconocer prácticas de resistencia, externalizar el dolor, visibilizar recursos culturales y reconstruir la identidad colectiva.</p> <p>El proceso de reautoría que propone White (2007) da lugar a las personas y comunidades para que estas identifiquen “historias alternativas”, aquellas que expresan dignidad, resistencia, y continuidad, incluso frente al trauma. Este componente es esencial en Bojayá, donde la memoria ha sido una fuerza de reconstrucción.</p> |
| Fases y tiempo | <p>Fase 1. Reconocimiento y escucha situada (2 semanas)</p> <p>Fase 2. Talleres de Cartografía Narrativa (3 semanas)</p> <p>Fase 3. Tejido de narrativas de futuro (3 semanas)</p> <p>Fase 4. Entrega del Mural Cartográfico Comunitario (1 semana)</p> |

| | |
|---------------------------------|---|
| Acciones para implementar | <p>1. Reconocimiento y escucha situada: habilitar un espacio tranquilo y adecuado para nombrar experiencias difíciles sin quedar definidos por ellas y ampliar la identidad preferida comunitaria a través de relatos alternativos.</p> <p>2. Cartografía Emocional del Territorio: Creación de mapas donde la comunidad ubica lugares de resistencia, dolor, significación cultural y esperanza; facilitando la comprensión de cómo la memoria ocupa el espacio.</p> <p>3. Laboratorios Creativos de Narrativa de Futuro, haciendo uso de la escritura, el dibujo, el canto para facilitar la elaboración de relatos colectivos aspiracionales, fortaleciendo la visión y agencia de la continuidad histórica.</p> <p>4. Creación del Mural Cartográfico Comunitario: Producto final que concluye y sintetiza valores, visión, futuro y recursos que se convertirán en un referente local para procesos educativos y simbólicos.</p> |
| Impacto alcanzado | <p>Resignificar los espacios impactados por la violencia permitió recuperar el sentido de identidad territorial y dio reconocimiento a su valor simbólico, los saberes, las narrativas y capacidades de resistencia facilitaron el actuar frente al futuro fortaleciendo el sentido de agencia comunitaria por lo tanto la construcción de narrativa colectiva integro diferentes culturas, experienciales y diferencias generacionales fortaleciendo aún más la cohesión social. Al externalizar el dolor por medio de la activación de historias alternativas se dignifico la vida y mejoro el bienestar emocional de la comunidad. La estrategia permitió fortalecer el sentido de agencia comunitaria mediante el reconocimiento de saberes, narrativas y capacidades de resistencia que impulsaron una visión esperanzadora del futuro. Al profundizar la narrativa colectiva fomento la integración cultural, intergeneracional, proyectando a la comunidad hacia procesos sostenibles de reconstrucción colectiva,</p> |

donde la identidad, la memoria y las capacidades locales se convierten en pilares fuertes para la consolidación de un futuro más autónomo, resiliente y digno.

Nota. La tabla contiene la estrategia psicosocial denominada: *Cartografía Narrativa y Colectiva para la Sanación y la Cohesión Comunitaria en Bojayá “Memoria que Teje Futuro”*

Fuente. Autoría propia

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

El ejercicio colectivo de Photovoice permitió identificar que los territorios no solo representan escenarios físicos, sino que funcionan como espacios emocionalmente cargados donde se inscriben memorias, tensiones y formas de habitar. Las imágenes recolectadas incluyendo callejones oscuros de Tetla, ruinas en Colombia, murales de memoria en España, cementerios, viviendas abandonadas y espacios deteriorados— mostraron que los territorios son “marcos simbólicos” donde se condensan experiencias de violencia estructural, exclusión y desigualdad.

Según Galtung (1990), la violencia estructural se manifiesta en las condiciones que impiden el desarrollo pleno de la vida, como el abandono institucional, la falta de alumbrado público, la inseguridad o la precariedad urbana. Esto se evidencia en las fotografías: sombras profundas, pasillos sin luz, deterioro habitacional, muros desgastados y espacios sin presencia estatal. Tales imágenes revelan que el territorio funciona como un cuerpo vivo que refleja el miedo, la vulnerabilidad, la pobreza y las ausencias.

Sin embargo, las fotos también mostraron signos de apropiación comunitaria: murales que buscan sanar, flores que brotan entre escombros, banderas que expresan identidad, luz que atraviesa las grietas y personas que continúan habitando sus espacios a pesar de las amenazas. Así, el territorio se convierte en un escenario donde coexisten la herida y la resistencia, el abandono y la vida, la oscuridad y la esperanza.

Imaginarios Simbólicos y Subjetividad: Lo que las Imágenes Dicen sin Palabras

Las fotografías permitieron construir un lenguaje simbólico que hizo visible la subjetividad de cada participante y su forma particular de interpretar la violencia, la exclusión y la posibilidad de transformación. De acuerdo con Bruner (1990), los seres humanos interpretan el mundo a través de narrativas simbólicas, y en este ejercicio, los elementos visuales se transforman en metáforas emocionales: Los callejones oscuros representaron el miedo, la inseguridad y el abandono estatal, el amanecer simbolizó la continuidad de la vida y la posibilidad de cambio, los muros deteriorados funcionaron como metáforas del desgaste emocional comunitario, las plantas creciendo entre ruinas evocaron resiliencia, renacimiento y esperanza, los cementerios y objetos de duelo reflejaron la memoria y la ausencia, los murales de paz expresaron reparación simbólica y reconstrucción colectiva, los animales acompañantes, como perros en caminos inseguros, reforzaron la idea de cuidado mutuo.

Las imágenes capturaron no solo la dimensión física del territorio, sino también el “clima emocional” que lo habita: miedo, silencio, vulnerabilidad, resistencia y deseo de transformación. Cada fotografía se convirtió así en un puente entre la experiencia individual y la memoria colectiva.

La Fotografía como Memoria Viva y Herramienta de Denuncia

Siguiendo a Wang y Burris (1997), el Photo Voice se reconoce como una herramienta participativa que permite documentar realidades sociales, visibilizar problemáticas y promover reflexión comunitaria. En este proyecto, las fotografías actuaron como una forma de memoria viva que permitió reconstruir historias que muchas veces permanecen silenciadas o normalizadas.

Los participantes lograron convertir experiencias cotidianas —caminar con miedo por un callejón, cruzar calles sin iluminación, pasar por espacios deteriorados, ver casas en ruinas, observar murales de memoria o transitar cementerios— en relatos visuales que dan cuenta de la forma en que la violencia, el abandono y la desigualdad se inscriben en la vida comunitaria.

La narrativa escrita que acompaña cada imagen permitió resignificar experiencias dolorosas, transformar el miedo en conciencia y convertir el territorio en un espacio de memoria activa. Esto coincide con las perspectivas psicosociales de la memoria, donde recordar no es solo un acto del pasado, sino un ejercicio de acción y transformación en el presente.

Recursos de Afrontamiento y Resiliencia Comunitaria

Aunque las imágenes evidencian contextos de violencia estructural, marginación e inseguridad, también revelan acciones de afrontamiento que emergen como formas de resistencia cotidiana: Caminar acompañados en zonas oscuras, reorganizar horarios para evitar riesgos, solidaridad vecinal y cuidado colectivo, prácticas de memoria a través de murales, altares o rituales, uso simbólico de la luz como esperanza, apropiación de los espacios públicos mediante actividades comunitarias, reconstrucción emocional a través del arte.

Según Montero (2004), estos procesos pueden considerarse expresiones de empoderamiento comunitario: formas en que la comunidad reflexiona sobre su realidad, se organiza y actúa para transformarla. La resiliencia no es individual, sino profundamente colectiva, y las fotografías permitieron hacerla visible.

ODS

La experiencia Photovoice dialoga directamente con varios Objetivos de Desarrollo Sostenible:

Salud y Bienestar.

El ejercicio fortalece el bienestar emocional, promueve la reflexión colectiva y permite elaborar experiencias de miedo, aspectos fundamentales para la salud mental comunitaria. La observación del territorio y la narración de la experiencia contribuyeron a reconocer riesgos, necesidades y posibilidades de cuidado comunitario.

Educación de Calidad

La experiencia fomenta el pensamiento crítico, el análisis del entorno, la comprensión de problemáticas sociales y la construcción colectiva de significados. El proceso de narrar, escuchar y reflexionar sobre las imágenes promovió aprendizajes que trascienden lo académico y se conectan con la transformación social.

Ciudades y Comunidades Sostenibles

Las imágenes evidenciaron la necesidad de territorios seguros, iluminados, accesibles y dignos. El miedo, la falta de iluminación y los espacios deteriorados expresan desigualdades estructurales que afectan la movilidad, la convivencia y la sensación de seguridad.

Paz, Justicia e Instituciones Sólidas

La experiencia reveló la ausencia institucional, la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales y la importancia de construir mecanismos de protección, justicia simbólica y

participación ciudadana. Las fotografías funcionaron como un recurso de denuncia y visibilización de problemáticas silenciadas.

En conclusión, la experiencia Photovoice permitió comprender que la violencia no solo se expresa en hechos visibles, sino también en las emociones, los silencios, los símbolos y las huellas que se inscriben en la vida cotidiana. La fotografía emergió como una herramienta transformadora capaz de reconstruir memoria, visibilizar desigualdades, fortalecer la agencia comunitaria y convertir el miedo en reflexión. Este ejercicio evidenció que el territorio funciona como un escenario emocional donde se entrelazan vulnerabilidad, resistencia y esperanza. Aun en los contextos más complejos, las comunidades despliegan recursos de afrontamiento y resiliencia que permiten sostener la vida cotidiana y proyectarse hacia procesos de transformación colectiva.

Conclusiones

La experiencia Photovoice permitió comprender cómo la violencia, el miedo, la precariedad institucional y la fragmentación social se inscriben tanto en los territorios como en la subjetividad colectiva de las comunidades de Nariño y Cauca. Las fotografías capturadas evidenciaron que los espacios físicos también funcionan como espacios emocionales, donde se entrelazan abandono, temor, resistencia y esperanza. Tal como plantea Galtung (1990), la violencia se manifiesta de manera directa, estructural y simbólica, pero también emergen posibilidades de transformación desde la comunidad.

El análisis del relato “El diálogo que es, efectivamente, una salida” mostró cómo las dinámicas familiares, los silencios y las tensiones identitarias afectan la construcción subjetiva del protagonista. La narrativa evidenció que el diálogo funciona como herramienta para resignificar experiencias traumáticas y reconstruir significado, promoviendo agencia y resiliencia personal (González, 2019; Parra, 2011; Sánchez et al., 2011). La identidad del protagonista oscila entre sentirse víctima y reconocerse como sobreviviente, mientras que recursos de afrontamiento como la introspección, el apoyo significativo y la reorganización narrativa fortalecen su capacidad de acción frente al trauma.

El caso “Bojayá: entre fuegos cruzados” permitió identificar afectaciones integrales en la comunidad a nivel bio-psico-socio-cultural, incluyendo trauma histórico, ruptura del tejido social, afectación espiritual y desarraigo cultural (Romero, 2016). Los símbolos de violencia, resiliencia y transformación como la iglesia destruida, los cantos, los murales y la reconstrucción del territorio evidenciaron la capacidad de la comunidad para resignificar el dolor, fortalecer la identidad y proyectar acciones de reparación. Las estrategias psicosociales implementadas,

basadas en la recuperación de la memoria, la reactivación de prácticas culturales y la reconstrucción del proyecto comunitario, potenciaron la agencia colectiva y fortalecieron los recursos de afrontamiento de la comunidad.

Los procesos de Photovoice y el análisis narrativo mostraron que la fotografía y la narrativa constituyen herramientas de memoria viva y de denuncia, visibilizando problemáticas históricamente silenciadas y promoviendo reflexión colectiva (Wang & Burris, 1997; Montero, 2004; Jelin, 2002). Asimismo, estas experiencias se articulan con los Objetivos de Desarrollo Sostenible: el ODS 3, al fortalecer el bienestar emocional; el ODS 4, al promover aprendizaje crítico; el ODS 11, al visibilizar la necesidad de territorios seguros; y el ODS 16, al resaltar la importancia de instituciones que garanticen justicia y presencia estatal.

En conjunto, los resultados evidencian que la imagen y la narrativa constituyen actos políticos y emocionales, capaces de reconstruir memoria, fortalecer la resiliencia comunitaria y transformar el miedo en reflexión y acción social. Las comunidades, incluso en contextos de violencia compleja, despliegan recursos de afrontamiento y resiliencia que permiten sostener la vida cotidiana y proyectarse hacia procesos de transformación colectiva.

Referencias Bibliográficas

- Estrada, C., & Díaz, L. (2016). Afectaciones psicosociales y proyección de futuro en jóvenes expuestos a la violencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48(3), 150–162.
- González, J. (2019). *Narrativas y resiliencia en contextos de posconflicto*. Editorial Universidad.
- González, L., & Morales, P. (2018). Memoria, subjetividad y significación emocional en contextos de conflicto armado. *Revista de Estudios Sociales*, 64, 45–58.
- Jaramillo, J. (2014). Silencios colectivos y elaboración simbólica en comunidades afectadas por la violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(2), 61–75.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
<https://www.sigloxxieditores.com/libros/los-trabajos-de-la-memoria>
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. UCA Editores.
- Montero, M. (2004). *Investigación acción participativa: Construcción de conocimiento desde la práctica social*. Paidós. <https://www.paidos.com/investigacion-accion-participativa>
- Parra, H. (2017). Violencia, significados y subjetividad: Rupturas simbólicas en escenarios de conflicto. *Revista de Psicología Social*, 32(2), 201–218.
- Parra, L. (2011). *Procesos de resiliencia en contextos de violencia*. Editorial Académica.
<https://www.editorialacademica.com/procesos-resiliencia>

Romero, A. (2016). *Bojayá: Memoria, trauma y reconstrucción comunitaria*. Editorial Universidad. <https://www.editorialuniversidad.com/bojaya>

Sánchez, F., Pérez, L., & Torres, M. (2011). *Subjetividad y violencia: Perspectivas psicosociales en contextos de conflicto*. Editorial Académica. <https://www.editorialacademica.com/subjetividad-violencia>

Wang, C., & Burris, M. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369–387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>

Apéndices

Apéndice A

Memorias que renacen

<https://youtu.be/Sz dj 9 Ac Vh Dc ? si = jhy 7 ury qp w W Z d 9 1 m>

Nota. En el siguiente vídeo se puede observar el registro fotográfico de cada uno de los entornos explotados al igual que se podrá apreciar o escuchar las reflexiones de cada integrante del grupo colaborativo respecto al proceso de photo voice realizó.

Fuente. Paola Andrea Ramírez, Hangi Ximena Ortiz Ramírez, Manuel Alejandro Silva, Ángela María Saavedra, Stefanny Alejandra Ceballos Ojeda

Fecha: octubre 2025